

Reseñas

Alain Rouquié, *À l'ombre des dictatures. La démocratie en Amérique latine* (*A la sombra de las dictaduras. La democracia en América Latina*), París, Albin Michel, 2010, 378 pp.

GILLES BATAILLON*

En su último libro, Alain Rouquié nos ofrece un panorama de la historia política de América Latina. Evoca, uno a uno, los regímenes políticos del siglo XIX que surgieron de las independencias, los populismos de la primera mitad del siglo XX y las particularidades del régimen del partido revolucionario mexicano, así como las dictaduras militares que se multiplicaron en la década de 1960. Además, relata cómo estas dictaduras fueron llegando a su fin a partir de la década de 1980 y cómo se fueron sustituyendo por regímenes democráticos. Se da a la tarea de definir la especificidad de estos nuevos regímenes democráticos y se pregunta, *in fine*, por las nuevas formas de populismo que encarnan Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador y la pareja Kirchner en Argentina.

Su investigación es a la vez una síntesis de los trabajos existentes sobre el largo periodo transcurrido desde las independencias hasta el surgimiento de los regímenes democráticos de finales del siglo XX, y un ensayo innovador sobre los últimos treinta años. Desde esta perspectiva, su trabajo está destinado a hacer historia, pues no sólo leyó a los clásicos de las ciencias sociales, historiadores, sociólogos y politólogos —aunque nos gustaría que citara los numerosos préstamos que tomó de esos colegas latinoamericanos y franceses que, con gran frecuencia, apenas se mencionan—, sino que además ofrece una tesis sólidamente sustentada. Desde sus inicios, la democracia generó desconfianza entre las élites latinoamericanas, a pesar de que éstas pretendieron crear regímenes democráticos representativos copiados de las experiencias europeas y norteamericanas. De la misma manera, los regímenes latinoamericanos resultantes de las independencias no serían sino versiones radicales de la democracia censitaria que por tanto tiempo se practicó en Europa. Considerados como tantos otros bárbaros portadores de la ruina de la civilización, los campesinos mestizos o indios, los antiguos esclavos y las plebes urbanas se mantuvieron al margen de la escena política, la

* CESPRA-EHESS, División de Historia-CIDE.

cual estaba enteramente en manos de las oligarquías. Si bien estos oligarcas estaban dispuestos a recibir y a ceder poco a poco espacios a ciudadanos capaces e ilustrados de origen europeo, se negarían a considerar las reivindicaciones de las clases populares. De ahí vino la contraparte: las experiencias populistas de mediados del siglo XX, cuyos líderes —Perón en Argentina, Vargas en Brasil, Cárdenas en México— pusieron en marcha mecanismos de integración de las masas populares a la nación y, de este modo, trabajaron como tantos otros Niveladores. De ahí finalmente llegaron las experiencias autoritarias de la década de 1960 para controlar a los sectores populares, a los partidos de izquierda y a algunos grupos guerrilleros que exigían igualdad y llamaban a un reparto de los frutos del desarrollo. Retomando las tesis de múltiples autores —escritores como Octavio Paz y Mario Vargas Llosa; historiadores como Luis Alberto Romero, Richard Morse y François Xavier Guerra; y sociólogos como Charles Anderson, François Bourricaud, Gino Germani, Daniel Pécaut, Alain Touraine o Francisco Weffort—, Alain Rouquié sostiene que las sociedades latinoamericanas se erigieron, en los hechos, y a menudo en el derecho, sobre principios diferentes de los democráticos. La igualdad entre los hombres es denegada, al igual que la idea de una independencia de la justicia o de la libertad de asociación entre los hombres. Estos regímenes políticos latinoamericanos, desde las independencias hasta la década de 1980, estuvieron perseguidos por el fantasma de una recreación por parte de las sociedades del orden del Antiguo Régimen, tal como lo fueron las sociedades española y portuguesa. Probablemente sus élites formularon, desde finales del siglo XVIII hasta el siglo XX, múltiples proyectos modernizadores; sin embargo, estas élites, desde los oligarcas hasta los clérigos —que pretendían disputarse el poder— rechazaron obstinadamente cualquier experiencia que condujera, según las palabras de Claude Lefort, a una desincorporación del poder y del derecho, y al advenimiento de un saber que no estuviera subordinado al poder. En muchos sentidos, las revoluciones mexicana, cubana y nicaragüense, a las que Rouquié apenas hace referencia, también están inmersas en estos esquemas holísticos y jerárquicos. Lo social abandonado a su suerte no es más que un caos; corresponde a un pequeño grupo de “gente de razón” darle forma a la sociedad, como un alfarero moldea la arcilla. La palabra es del revolucionario mexicano Plutarco Elías Calles.

Su crónica sobre el final de las dictaduras militares y el surgimiento de los regímenes democráticos no es simplemente la obra de un politólogo que ofrece una visión distanciada de los acontecimientos, sino también la de un diplomático en funciones en El Salvador y luego en México durante el periodo 1980-1990, que luego estuvo a la cabeza del Departamento de las Américas y finalmente fue embajador en Brasil. Este conocimiento de los detalles de las negociaciones políticas que fueron el eje rector de la aparición de los regímenes democráticos, así como el seguimiento que hizo de los temas, nos provee excelentes páginas sobre la parte de aleatoriedad y sobre la manera en que la institución de los regímenes democráticos reprodujo los sistemas en los acuerdos de cúpula entre los diferentes competidores por el poder. Se trató de los últimos pactos oligárquicos que permitieron establecer las reglas de un juego democrático en el que las elecciones se volvieron realmente competitivas y en el que la justicia adquirió independencia *vis-à-vis* el poder. Su preocupación por

describir, con todas sus sinuosidades, las diferentes formas de aparición de las formas democráticas, su voluntad de no silenciar la presencia de “enclaves autoritarios” que, en el mejor de los casos, ilustran ciertos arreglos con los militares para que no se vean obligados a responder por sus crímenes pasados, o por todos ellos, lo conduce a minimizar la importancia de la revolución que consagra el surgimiento de los regímenes democráticos. No solamente se da, como se ha escrito tan a menudo, la aparición de las “democracias electorales” o una sustitución de las élites civiles por las élites militares; se da mucho más, una revolución de la igualdad y una desincorporación del derecho y el poder en todo el subcontinente —a excepción de Cuba, que aún tiene un régimen totalitario—. El principio del respeto a las elecciones consagra una idea sin precedentes acerca de la igualdad entre los hombres y de sus derechos a opinar y a movilizarse para ganar fuerza en el juego electoral. Los derechos humanos se ubican en el centro de las representaciones del vínculo social y del político. Probablemente las libertades fundamentales siguen siendo muy mesuradas, en particular en materia de libertad de asociación política, como en México o en Nicaragua. Probablemente los poderes de facto de los capos de la droga, o de esos señores de la guerra en los que se convirtieron los guerrilleros colombianos de las FARC, vician el juego político a causa del terror que imponen en Colombia, en algunos países centroamericanos o en México. Probablemente algunos dirigentes políticos, como Chávez en Venezuela, Morales en Bolivia, Ortega en Nicaragua y Uribe en Colombia, multiplican los arremetimientos en contra de los medios masivos de comunicación y los periodistas, así como de los magistrados que pretenden tomar en serio su papel de contrapoderes. Del mismo modo, no dudan en multiplicar los gestos de intimidación *vis-à-vis* sus opositores políticos, o bien optan por las enmiendas constitucionales que les permitan mantenerse indefinidamente en el poder, por poco que recurran a las elecciones.

Sin embargo, no se puede subestimar, como lo hace Rouquié, el vuelco que ha implicado la organización regular de elecciones y, salvo las excepciones hondureña y nicaragüense, el respeto al sufragio. Ya no sólo se trata de gobiernos regularmente electos que se suceden unos a otros, sino del esbozo de una nueva relación con la política. Gente que antiguamente estaba al margen del mundo político, ahora ha sido votada para desempeñar las más altas responsabilidades: Lula, un ex obrero metalúrgico, habrá sido dos veces presidente de la República; dos mujeres habrán sido electas como jefes de Estado, en Nicaragua y en Chile; un sindicalista está a la cabeza de Bolivia. No cabe la menor duda de que han caído algunas barreras sociales. Un nuevo sentido de la movilidad social y del sentimiento del “derecho a tener derechos” (H. Arendt) ha emergido y alimenta dinámicas sociales y políticas perfectamente inéditas. Probablemente este trabajo de establecimiento de la democracia ha tenido que lidiar con obstáculos y fracasos; sin embargo, se ha constatado que su dinámica existe a todas luces. Paradójicamente, los fantasmas de las restauraciones holísticas de la “gente bien” que se alió con los militares pusieron un freno a los procesos democráticos desde la década de 1960 hasta la de 1980, en nombre de la defensa del orden y la estabilidad, pero ahora están perdiendo una gran velocidad. Estos fantasmas se han vuelto los de aquellos nostálgicos por los antiguos populismos y el castrismo que, en

nombre de la “mayoría real”, sueñan con obstaculizar la acción de los contrapoderes propios de los regímenes democráticos.

Traducción del francés de Vania Galindo Juárez

Pierre Paillé y Alex Mucchielli, *L'analyse qualitative en sciences humaines et sociales*, París, Armand Colin, 2008 [2003], 315 pp.

ROCÍO GUADARRAMA OLIVERA*

Esta visitación a los términos en que hoy día los autores en el campo de las ciencias humanas y sociales en lengua francesa abordan los problemas relativos al análisis cualitativo, tiene como hilo conductor el libro de Pierre Paillé y Alex Mucchielli, intitulado *El análisis cualitativo en ciencias humanas y sociales*. Este libro apareció bajo el sello de la prestigiosa editorial francesa Armand Colin en 2003, misma que cinco años más tarde imprimiría una segunda edición del mismo libro enriquecida por numerosos complementos que refuerzan su orientación pedagógica. Es justamente esta orientación la que ha convertido a esta obra en un texto de consulta indispensable para estudiantes, docentes e investigadores en ciencias humanas y sociales, principalmente de lengua francesa. Este reconocimiento confirmó el que ya había recibido años antes el *Diccionario de métodos cualitativos en ciencias humanas y sociales* (1996), dirigido por Mucchielli y editado también por Armand Colin. Actualmente va por su tercera edición (2009), puesta al día por 20 especialistas, 250 entradas y la presentación de las más importantes técnicas y métodos de investigación analizados en el contexto de los paradigmas fundamentales de las ciencias humanas y sociales contemporáneas. La publicación en español de este diccionario en 2001 (Madrid, Editorial Síntesis, 367 pp.), ayudó considerablemente a la difusión de la reflexión metodológica francófona, principalmente en España.

De los autores de *El análisis cualitativo en ciencias humanas y sociales* podemos decir que tienen en común su amplia experiencia en la investigación aplicada en diversos campos del conocimiento, lo que les permite tener una aproximación compleja y abierta a los múltiples sentidos de la realidad. Alex Mucchielli (1953), de origen argelino, es un epistemólogo especialista en ciencias de la comunicación, continuador de la famosa Escuela de Palo Alto, en California, Estados Unidos, que se caracterizó por el desarrollo de un enfoque sistémico para el estudio de los procesos de relación e interacción humanas. Durante treinta años Mucchielli se dedicó a la enseñanza y la investigación en el Departamento de Ciencias de la Información y de la Comunicación en la Universidad Paul-Valéry-Montpellier III, del que fue fundador y director. Esta experiencia se ha visto reflejada en más de cincuenta libros y artículos en los que aborda la comunicación, desde una perspectiva hermenéutica, como un proceso

* Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa.